

# EL MOTÍN



Año XXXV.—Madrid, Jueves 21 Enero 1915.—Número 3.

SUCURSAL:  
RIVADAVIA, 698  
BUENOS AIRES

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Madrid, desierto moral

Con este título publicó *El País* del miércoles un artículo hermosísimo, vibrante de ternura y de indignación. Comenzaba así:

«La lectura de la prensa matutina nos apenó profundamente. A todo buen madrileño, á toda persona amante de Madrid le conmovieran y le disgustarían los tristes relatos de los periódicos.

No lo habréis olvidado tan pronto. En el centro, en la calle de Sevilla, frente al Suizo, un niño de nueve años parece cuando estaba trabajando en su oficio de vendedor de periódicos. Ya es sensible que un niño de esa edad haya de ganarse la vida tan mísera y trabajosamente; pero ahora viene lo horrible, lo trágico. Un automóvil viene rápido, ciego, sin avisar, sin luz en un farol. Acaso haya dejado en el teatro á un sociólogo, muy aplaudido por sus disertaciones en la Academia de Ciencias Morales y Políticas acerca del desamparo de la infancia enseñada á blasfemar en el arroyo; tal vez lo ocupara la manceba de un ladrón de terrenos públicos ó de un accionista de las Compañías y Asociaciones que viven de la miseria nacional; quizá fuese una honrada familia, que ni todos los ricos son malos ni la riqueza está reñida con la virtud. Ello fué que el automóvil iba veloz, insolentemente veloz, guiado por una mano criminal. Avanzó por el sitio contrario al dispuesto para la salida de los carrua-

jes á la calle de Alcalá por la de Sevilla, y torció tan violentamente que enganchó y arrastró largo trecho el cuerpecillo del niño Mateo Izcarra. El miserable, así que dejó el guiñapo ensangrentado en medio de la calle, aumentó la velocidad y escapó por la Puerta del Sol de sus perseguidores.

Algunos «primos» cogieron, con algunos guardias, el moribundo y lo llevaron á la Casa de Socorro. No pudieron utilizar los coches de los Casinos que convierten tales sitios en cuadra, porque los cocheros de tales Círculos, que no son «primos», se opusieron, ¡iba el niño á manchar el coche de sangre! Los cocheros que habían presenciado la escena nada hicieron por evitar la fuga del chófer criminal. Lo único que hicieron fué negarse á llevar el niño á la Casa de Socorro.»

Y en este tono continúa el artículo, fustigando á este pueblo falto de sensibilidad y de conciencia colectiva, que deja morir de hambre á hombres y mujeres en las calles y á los automóviles matar niños, sin lanzar un grito potente de protesta que acabe de una vez con tanta iniquidad y tanto crimen...

Si al acabar de leer el artículo estoy asomado al antepecho del gabinete en que escribo, tengo una pistola en la mano y pasa un automóvil, ¡el Señor me perdone el mal pensamiento!, creo que la disparo sobre él; ¡tan indignado me sentí! Toda mi sangre demagógica hirvió en mis venas, cual si me hallara aún en aquellos lejanos tiempos en que opinaba que debía ahorcarse á los carlistas que aplaudían á los asesinos de Cuenca, ó á los conservadores que más tarde cazaron á tiros y sablazos en la Universidad á los estudiantes; ideas justicieras y emociones santas que creía ya no volver á tener ni sentir.

Pero, ¡ay! que fué breve aquel hervor de mi sangre: á los pocos minutos cayó sobre él la nieve de la senectez, y, ya en calma, juzgué el hecho con la imparcialidad que tan bien sienta al hombre que ya no puede ni peinar canas por falta de pelo.

No disculpé, ni mucho menos, el asesinato del niño que ocupaba la vía ejercitando un derecho, el derecho á la vida, ganándose honradamente un pedazo de pan; sentí escalofríos al pensar en que podía yo

haber presenciado el espectáculo de aquel cuerpecito destrozado, más horrible un millón de veces que el de ver derrumbarse á cañonazos la catedral de Reims, y todas las catedrales; pero, sin embargo, no me aparté de la razón.

El automóvil, sabido es, no se ha inventado para ir á paso de tortuga, sino para acortar las distancias centuplicando la velocidad.

Todo el que compra un automóvil es con el objeto de llegar pronto á donde se dirige, y al hijo de los duques de Uceda, que iba en el que atropelló al niño, le urgía por lo visto llegar cuanto antes á no sé qué cervecería. El niño se interpuso en su camino (como Bélgica en el de Alemania) y lo destrozó.

Si en vez de un niño hubiera sido un guardacantón bien empotrado en la vía, entonces el destrozado hubiera sido el automóvil. Ley de correlación fatal: el niño, víctima del automóvil; el automóvil, víctima del guardacantón. (Véase el «Tratado del novísimo derecho internacional» vigente en la patria de Bismark).

Es lamentable lo ocurrido, lo mismo en la calle de Sevilla que en el reino belga, pero juzguemos con calma, y convengamos en que no puede haber derecho contra de echo.

El niño tenía derecho á vivir: esto es indudable.

El automóvil tenía derecho á correr: esto es inconcuso.

Chocaron, y sucumbió el más débil. Igual que les ocurrió á las fortalezas de Amberes al ponerse en contacto con el obús del 42.

Sacar la cuestión de aquí, es incurrir en romanticismos mandados recoger hace tiempo.

Y conste que al hablar así, no trato de negar al público el derecho de hacer con los automóviles y quienes en ellos vayan, lo que ha hecho con ese niño en la calle de Sevilla el que ocupaba el hijo de los duques de Uceda. Nada de irritantes privilegios ante el derecho.....

Al llegar aquí, y por lo de la relación misteriosa de las ideas, me han asaltado dos dudas:

1.<sup>a</sup> Si uno de los transeuntes que presenciaron el destrozo del niño, dispara un revólver sobre el autor y lo mata, ¿hubiera sido calificado el hecho de *atentado personal*?

2.<sup>a</sup> De haber sido calificado así por la Ley, ¿hubieran servido á la



Justicia los magistrados que condenaran al transeúnte?

No teniendo hoy tiempo ni espacio para resolver estas dudas, daré de mano á este artículo; no sin decir que, al estampar la frase *atentado personal*, he sentido así como deseos de simpatizar con la teoría de Santo Tomás y del jesuita Mariana acerca de lo que debe hacerse con los *automóviles* de carne ó de hierro que abusan de su fuerza.

## Catástrofe inmensa

Un terremoto ha destruido varias poblaciones en Italia.

Hasta la misma Roma, residencia del verdadero representante de Dios en la Tierra, por ser la católica la única religión verdadera, han alcanzado sus efectos. En el mismo Vaticano se rompieron algunos cristales.

Los que creen que en todo interviene la voluntad de Dios, se servirán explicarnos el por qué de esta decisión suya.

Yo me limito á lamentar la horrosa catástrofe.

## DOS COSAS

Querido D. José: Usted mejor que nadie sabe que yo no puedo ayudarle á salir de apuro alguno; porque no llamo ayuda—carga más bien—al par de cuartillas con que le restaré trabajo, y que si valen lo que mi pluma valen bien poco, aunque si se cotizan mirando á mi intención acaso importen muchos millones.

Leo en su último artículo: «No uno, muchos amigos vienen á decirme en sustancia:

«Retírese usted ya á descansar: bastante ha trabajado en balde».

No, no se retire usted, D. José, por dos razones; éstas: cuando yo termine de recoger y ordenar varios documentos referentes al funcionamiento del Correccional de Santa Rita, empezaré una campaña para la que su ayuda y colaboración es insustituible; usted que con su ejemplo me ha inducido á esta labor de desmenzamiento, tiene derecho á saborear el triunfo—que aseguro—y bien sé que sólo en la lucha podrá gozarle á sus anchas y en la proporción debida. Claro que esto es ver las cosas desde un punto de observación egoísta hasta el colmo, pero conste que al obrar así no niego sino que descuento la conveniencia de su actuación en todos los demás conflictos que se presenten, y por descontarla no la menciono.

¿Que por qué afirmo la certeza de nuestra victoria? Sencillamente porque tengo «documentos»! demost-

tivos de que, aparte de las máculas referentes al procedimiento educativo, y censurarlas, los frailes santarritanos son crueles, ignorantes hasta la barbarie y degenerados, innegablemente degenerados. Verá usted cómo nos divertimos publicando cartas y relatos muy originales y sustanciosos. Y verá usted también cómo, dúdele quien lo dude, todos los anticlericales españoles se ponen á nuestro lado y entre unos y otros cerramos esa casa de invertidos.

Prepare la peñola y preparen los lectores su indignación... y algo más, sí, algo más, porque á estas alturas ya no puede bastar *arder en entusiasmos*. Es preciso que ardamos en alegría y que ardan otras cosas.

\*\*\*

Lo que sigue lo oí ayer de labios de un luis taurófilo. Tiene gracia.

En Sevilla hay un párroco muy aficionado á las corridas de toros y desde luego encasillado en uno de los dos bandos que actualmente dividen á los públicos. Se llama don Marianón; es alto, fuerte, sanguíneo (el pelo no me lo dijeron).

Hace unos días se acercaron á don Marianón varios fervientes joselistas, quienes cansados de exaltar á su ídolo, hicieron así culminar su entusiasmo:

—En fin, puede que después del palizón que en las primeras corridas dé el único á todos los *embusteros*, vendrá á Sevilla y le llevaremos desde la estación á su casa en las andas que anualmente luce en las procesiones la Virgen de la Macarena.

—Callen ustedes, bárbaros—repuso el clérigo—callen ustedes y no digan atrocidades. ¡Válgame el cielo! ¡qué impiedad! ¡qué sacrilegio! ¡Joselito en las andas de la Virgen!...

Y luego muy convencido:

—Si fué Belmonte...

\*\*\*

Don José: Usted que tanto ganado lidió en este serrano mundo ¿qué toreó prefirió? ¿el bello, de filigrana, ó el emocionante *pegándose al peligro*?

El segundo ¿verdad? Yo también. ¡Hace tanto tiempo que en las Plazas y en las Cortes estamos viendo torear por las *afueras*!...

Y luego dicen que es muy exigente el público.

ABRAHAM POLANCO

Querido amigo Polanco: A sus órdenes, y prepare cuanto antes esa gran corrida.

Por lo demás no se inquiete.

Yo no me retiraré de la plaza de EL MOTIN mientras aliene: cuando ya no pueda dar estocadas, solicitaré la plaza del *Buñolero*, y abriré la puerta del toril para tener derecho á conservar la coleta.

En esta plaza seguirán toreando por derecho propio todos los diestros que se arrimen de verdad, hasta ver si el público *mete dentro* á silbidos á los pintureros.

Y siendo usted uno de los toreros que más se *arriman* á los *bichos* de más *cuidado* que se lidian hoy en el ruedo nacional, no tiene usted más que decir: «tal jueves quiero torear», para que yo lo anuncie y el público se disloque.

Lo dicho dicho, y hasta que usted quiera.

La *Croix* hace constar que desde el principio de la guerra han muerto heroicamente en el campo de batalla 282 sacerdotes y 80 religiosos. Esto se llama estar dentro de la doctrina del que dijo: *mataos uno á otros*.

Fe de erratas;

Donde dice *mataos*, léase *amaos*.

## Hay que decidirse

Si el ser republicano consiste:

En formar parte de un comité;

En inscribirse en un casino;

En concurrir á los mítins;

En ingresar en una fracción cualquiera, apodada partido;

En gritar que el jefe de su fracción es el mejor de todos los jefes;

En votar sin discutir al diputado ó concejal que el jefe le ordene;

En callar si los elegidos no cumplen con su deber;

En resignarse á que pasen los años, los lustros y los cuartos de siglos sin dar señales de vida (el 19 de Septiembre del año próximo hará treinta años que el republicanismo nada intenta en sentido revolucionario, como los judíos se resignan á que pasen siglos y siglos sin que aparezca el Mesías que aguardan...

En este caso, dejemos desde hoy de hablar de reorganización del republicanismo. Hemos alcanzado la plenitud. Hemos realizado por completo el ideal.

Ahora, si creemos que el republicanismo es algo más que eso, y aspiramos á que no se nos confunda con los partidos monárquicos, cuya política se reduce á salir del día sin cuidarse del porvenir de España, hagamos algo ¡por Cristo! para volver á ser lo que un tiempo fuimos; una esperanza y una garantía.

Si algún republicano tiene un proyecto mejor que el de la *reorganización por provincias*, que lo exponga, para ver si la opinión lo acepta; pero si no, discutamos éste.

Todo menos continuar como estamos hace tiempo, sin rumbo, sin norte, sin brújula; unas veces comiendonos los niños crudos, otras buscando componendas parlamen-



tarias con los monárquicos; algunas dando pretexto á que se nos crea incapaces de toda acción viril; otras mereciendo que se nos acuse de habernos contagiado de todos los vicios políticos y administrativos de que acusamos á los restauradores.

Así no podemos continuar... Así no podemos continuar...

Hacer política monárquica llamándose republicanos, es más indigno que pasarse claramente á la Monarquía.

¡Y cuida to si es indigno esto!

## Las pequeñas industrias

Desde que las órdenes religiosas establecieron en toda España grandes edificios para monopolizar la industria de la Mendicidad, los que la explotaban en pequeño van desapareciendo lentamente.

Por esto no me ha sorprendido la noticia de que una pareja de la Guardia civil tropezara hace pocos días en una choza de un pajar del Cerro del Aire, con un individuo llamado Francisco Pastor, de oficio mendigo, que apenas si daba señales de vida; ni de que fuera conducido en un volquete á la Casa de Socorro de la Fuente del Berro, donde los médicos diagnosticaron que se moría de hambre.

Toda industria modesta está llamada á desaparecer.

Donde hay patrón no manda marinero, baza mayor quitar menor, y para pordiosear los siervos de Dios. Por algo se dice desde hace siglos á los que piden mucho: «parece que te ha hecho la boca un fraile.»

## Creo y espero todavía

Se me dice que fracasará en mi empeño de que el republicanismo se reorganice por provincias, fundándose en que en ellas predomina el caciquismo.

No negaré la posibilidad, pero en este caso diría:

Si arriba hay varios vivos;

Y en medio muchos caciques aspirantes á vivos;

Y abajo abundan los idólatras...

¡Apaga y vámonos!

Mas no; no me veré obligado á decirlo, porque en el republicanismo hay algo más que eso.

Hay hombres de historia limpia que se encierran apenados en sus casas para que no se les confunda con los idólatras, los caciques y los vivos.

Hay jóvenes de talento y empuje que desdennan á los que suben por la cuesta de la desaprensión hasta la cumbre del negocio.

Hay soldados de fila que no se su-

man ni por disciplina al número de los que se postran servilmente ante un jefe.

Hay timoratos que reprueban cuanto ocurre, sin atreverse á protestar, por suponer que podrían derribar lo que hace tiempo está por tierra y fragmentado.

Y detrás de todos esos, sin decidirse á venir aún á nuestro campo por el desbarajuste que en él reina, hay hombres conscientes y patriotas que se preocupan del porvenir de España.

Y hay además una gran suma de abnegaciones silenciosas, sacrificios ignorados, anhelos de regeneración y ansias de vida nacional honrada, que aguardan impacientes la ocasión de manifestarse.

Y mientras haya todo eso, seguiré creyendo que el republicanismo puede salvarse todavía llevando á cabo la reorganización por provincias.

Si llegara á perder esta última esperanza, lo diría con claridad, y me dedicaría exclusivamente á combatir el clericalismo, satisfecho de haber hecho cuanto podía para impedir la ruina completa del partido llamado á salvar á España.

## Hambrienta vanidosa

Una mujer que fué recogida enferma de hambre en la plaza de Matute, se dejó conducir á la Casa de Socorro del distrito, y al poco tiempo de llegar presentó la dimisión de la existencia con carácter irrevocable.

Hay personas que hasta en el instante de morirse dan que hacer.

¿Qué trabajo le hubiera costado á esa mujer morirse en el instante mismo de caer exánime en medio del arroyo? Ninguno.

Pero sin duda se dijo: «Voy á retardar unos minutos mi muerte para que me lleven en coche á la Casa de Socorro.» Creería que no era decoroso para una mendiga expirar en medio de la calle.

¡Ay qué mundo este!

Bien dijo el Eclesiastes:

¡Vanidad de vanidades y todo vanidad!

## QUE CORRA

Los partidarios de Romanones y de García Prieto tratan de unirse.

Sospecho que esa unión puede llevar una de estos dos fines: dejar á Melquiades como el alma de Garibay, ó prepararse para ocupar en breve el poder.

Y yo pregunto:

Si ocurriese esto último, que los llamasen al poder; ¿cuántos diputados republicanos vendrían á las Cor-

tes, dado el desbarajuste, la confusión y la impotencia en que estamos, y lo convencido que está el Pueblo de la ineffectividad de la lucha electoral?

May pocos, muy pocos vendrían, quizás ocho ó diez nada más. Y de éstos algunos echándoles un capote el gobierno.

¿Obedecerá á esta idea previsora el rumor de que se hace eco *El Radical* en su número de ayer Domingo?

Dice así:

“¿ASAMBLEA REPUBLICANA?”

Ayer se habló en el Congreso de la posibilidad de que se celebre una asamblea de todas las fuerzas republicanas para intentar llegar á la formación del partido único.»

Si el rumor nació en el Congreso en previsión de unas probables elecciones, forzoso nos será reconocer que el temor á quedarse sin acta preocupa mucho á ciertos republicanos.

Pero, en fin, corra el rumor, háyase lanzado con la idea que se quiera. Contribuir á que se realice todo intento que pueda sacarnos de la situación triste y bochornosa en que estamos, es deber que se nos impone á todos.

## Hambrienta razonable

Una pareja de Seguridad recogió en la calle de Feijóo á una mujer que había sido contagiada de la peste reinante, el hambre, y que, con muy buen acuerdo, decidió morirse antes de llegar á la Casa de Socorro.

Esta fué mas razonable que la que recogieron en la calle de Feijóo; ¿para qué molestar á nadie por satisfacer vanidades mundanas?

La repetición de casos de esta clase me ha hecho pensar:

Si llegan á enterarse los ladrones y rateros de que los individuos de la Guardia civil y los de Seguridad apenas si pueden dedicarse á otro servicio que al de conducir moribundos hambrientos á las Casas de Socorro, es posible que dupliquen sus esfuerzos para demostrar que ellos no quieren morirse de tal enfermedad mientras haya una peseta que anexionarse en cualquier parte.

Y estoy por pensar á mi vez, que no pensarían cual si pensaran así. Dejarse morir de hambre es poco higiénico.

## Parecido singular

Al nombrar antes á los judíos, se me ocurrió que, entre los avisados de esa raza y los republicanos listos de hoy, existe un parecido singular.

Los primeros aguardan aún al Me-



# EL MOTIN



**BAILE** por el profesor **ORTIZ**.  
Método para personas de  
edad avanzada.



**MODISTA**  
Desea casas particulares



**U**n joven se ocupara cuatro horas en  
llevar los libros y la corresponden-  
cia francesa



**C**OCINERA Y CAMARERA  
Se desean para una casa de campo



**UNA** señora viuda desea realquilar  
la tienda y sotanos



**C**erdo para vender, joven  
y excelente casta



**MAESTRA** superior con título  
de profesora de piano: dara  
lecciones a domicilio y en casa  
Clases particulares de dibujo



**U**nguardia civil, con buena  
licencia, busca ocupacion.

**ANUNCIOS ILUSTRADOS**



sías ideal anunciado por los profetas, pero entretanto rinden culto fervoroso á ese otro que no necesita ser anunciado para que todos los creyentes de todas las religiones lo tengan por salvador: el dinero.

Los segundos no pierden la esperanza en la venida de una República que levante á los caídos y harte á los hambrientos, pero entretanto se dedican afanosamente á procurarse, dentro de la política, ó á la sombra de la política, ó por la influencia adquirida en la política, lo necesario para ponerse en condiciones de no inquietarse mucho por la tardanza de la señora del gorro frigio.

No me he decidido todavía á aplaudirlos, pero quizás acabe por ahí. Me falta únicamente convencerme de que Figueras, Pi y Margall y otros muchos hombres de talla fueron unos majaderos, haciendo siempre una vida modesta como ciudadanos, y no defendiendo como abogados á supuestos criminales ricos.

Una vez convencido de que fueron eso que digo, majaderos, aplaudiré sin tasa á los que hoy han marcado rumbo nuevo al republicanismo, armonizando la propaganda y la defensa del ideal con los negocios comerciales ó profesionales.

## Una plana más

Varios lectores me piden que no interrumpa la publicación de las obras de Roberto Robert, ese escritor insuperable en cultura, en gracia y en el manejo de la sátira; obras que estaban completamente en el olvido hasta que yo comencé á reproducirlos en EL MOTIN.

No encuentro otra manera de complacerlos que aumentando una plana de lectura, ni puedo aumentarla de otro modo que reduciendo á una la caricatura. Bien mirado, el efecto no está en el tamaño, sino en el asunto. Dedicaré, pues, la plana quinta á la lámina.

Esto no obstante, cuando el asunto lo requiera, la daré en dos planas como ahora.

Los retratos ofrecidos, esos irán en dos planas siempre.

En el número del 4 de Febrero publicaré el de Costa, por ser el día 8 el cuarto aniversario de su muerte.

## Bien venido

Ha reaparecido en Barcelona el semanario *Raza Nueva*.

El primer artículo, titulado *Al despertar*, comienza así:

«Reaparece *Raza Nueva* después de un corto sueño reparador.

Hemos acumulado fuerza en los

pulmones para gritar; para gritar con clamores que revienten los oídos haciéndoles manar sangre, á ver si así logramos despertar al pueblo español dormido con modorra de plomo.

Volvemos valientemente á la palestra de la prensa á escribir en prosa bárbara, con la belleza sublime de la desnudez de la verdad, poniendo nuestra vista en nuestros nobles ideales, sin mirar al fango en que se hunden nuestros pies.

Queremos coger aquella lanza que dejó dormir D. Quijote, aunque nos apeleen yangüeses; queremos ser redentores aunque nos crucifiquen.»

En otro artículo anuncia *Raza Nueva* que en el número siguiente publicará unas declaraciones de principios y su programa republicano.

Sospecho, por todos los trabajos que inserta, que va á dar algunos disgustos el valiente semanario. Y á recibirlos.

Pero ambas cosas son preferibles, á la pasividad suicida en que ha caído el republicanismo, salvo en los periodos electorales.

En fin, mi felicitación á los Jóvenes Bárbaros, que parecen dispuestos á hacer honor á esta redondilla de Marcos Zapata:

Para tener libertad  
y seguir de ella gozando,  
hay que hacer de cuando en cuando  
alguna barbaridad.

## Postal del jueves

### Sacerdotes fusilados

La legación belga y la embajada alemana andan estos días á la greña por si los alemanes no han respetado á los curas y frailes de Bélgica, ahorcando y fusilando á unos cuantos de ellos.

La embajada germana ha dicho, que en su país los sacerdotes cristianos merecen el mayor respeto; pero que si en Bélgica se ha fusilado á algunos ha sido porque, faltando á su misión y á su carácter pacífico, han tomado las armas y disparado contra los soldados germanos, y esto en caso de guerra no lo toleran los códigos militares de nación alguna, castigando esta demasia con la pena de ser pasado por las armas, sea quien sea el autor.

O más claro: que cuando el cura ó el fraile saliéndose del sacerdocio se transforman en soldados ó en sediciosos por voluntad propia, se les mide con la ley marcial sin que sea obstáculo ninguno su carácter sacerdotal del cual se han despojado ellos voluntariamente al tomar un fusil.

Si las cosas han sido así, creemos que la razón está de parte de los alemanes, pues sería un privilegio irritante que el cura por ser cura y

el fraile por ser fraile tuvieran el derecho de ser espías, traidores, sediciosos, guerrilleros, etc., etc., pudiendo á mansalva herir, matar y traicionar, y luego al verse cogidos en tales manejos obtener un amplio indulto ostentando sus hopalandas ó la tonsura sacerdotal.

No es era propicia el siglo xx para resucitar el privilegio del fuero y del canon, y mucho más si se tienen las manos tintas de sangre homicida. El cura que deserta del altar, y el fraile del claustro, y matan aunque sea por patriotismo al adversario, no pueden quejarse si el enemigo les aprisiona, de ser fusilados como otro cualquiera.

Esto es lo que ha sucedido con los desdichados sacerdotes belgas. Son quisbras de un oficio para el cual Dios no les había llamado.

FRAY GERUNDIO

## Timo clerical

Hay que dar á las cosas su verdadero nombre, ó renunciar á tomar parte en la vida pública con la pretensión de defender la justicia y el propósito de aleccionar á los demás en la tremenda lucha á muerte que con el clericalismo sostenemos.

No há muchos días un amigo me denunciaba un timo clerical, por desgracia asaz frecuente, á cuyo mal hemos de ver entre todos si encontramos algún remedio.

Es el caso, no muy frecuente, merced al ambiente de dependencia económica de los dispensadores del trabajo, y merced también al tartufismo imperante, que se casan dos, varón y hembra, no como Dios manda, según los clérigos, sino usando del derecho que les conceden las leyes, de pre-cindir de su personal presencia y actuación en la Iglesia para contraer su enlace.

Viene á la vida al cabo del tiempo normal un vástago, retoño del amor de esposos que si juntaron su carne en amoroso deliquio, entendieron al propio tiempo fundir en uno sus espíritus.

Y el Juzgado Municipal toma nota del advenimiento á la vida de un nuevo ser, inscribiéndole en su estadística.

Se celebra el acto con mayor ó menor pompa. Depende esto de la idiosincrasia de los padres; depende también del carácter de los padrinos. Alguno conozco yo de tal *tupé* que ha echado el resto en inscripciones civiles, aun estando mental y materialmente á bien con la Iglesia y sus rutinas, sólo porque sonara su nombre: *Pin, Pan, Pon*, que no siempre la anomatopeya ha de ser *Pim, Pam, Pum*.

Por lo insólito del caso, la inscrip-



ción civil del recién nacido, aparatosa ó no, llama la atención del vecindario, sobresalta las conciencias de las gentes piadosas.

Desde el siguiente día se pone cerco á la plaza: aquella criatura ha venido al mundo como un perro; ¡es una lástima! Además, ¡qué compasión! el padre puede por el hecho perder el trabajo. Despedido de la fábrica ó del taller, ¡qué desolación y qué miseria en la casa! Esto sin contar con que á la familia del recién venido á la vida, hasta se le negará el saludo.

Toda esta artillería gruesa se apunta contra la madre del civilmente inscripto.

La infamia y la villanía de las almas, prestan una eficacia incalculable á los proyectiles clericales.

La plaza sitiada, la esposa, perjura, infiel á su marido, se rinde al fin.

El hijo fruto del amor, es llevado por la madre á la pila bautismal de la Iglesia en la que lo marcan con el signo de los corderos de Cristo; quiero decir que lo bautizan.

El marido, que trabaja con ardor de flera para los suyos, no sabe nada; ignora el asedio de que ha sido víctima su esposa, desconoce en absoluto la traición de su compañera...

Cree poseer un alma y solo se ayunta con un cuerpo.

Pero pregunto yo: ¿Es posible el timo eclesiástico que estos hechos representan?

¿La patria potestad de nuestro Código Civil, es letra muerta cuando se trata de gente de Iglesia? ¿Es que la Iglesia que á la mujer ha denigrado de manera inconcebible, la acepta con cariño cuando sirve á sus planes?

¿Es legal el bautismo á posteriori de un hijo que el padre inscribió sólo civilmente?

¿La madre y el cura que realizan el acto, están dentro de la ley, ó fuera de ella?

¿Hay aquí, ó no lo hay, un timo eclesiástico?

Mis queridos é ilustres amigos Pey y Ferrándiz tienen la palabra, y yo les suplico no se queden mudos.

Siquiera sea por los hijos y por los padres burlados.

CRISTÓBAL LITRÁN

Badalona, 10-1-1915.

## Un caso más

El 28 del pasado Diciembre, á las dos de la madrugada, dejó de existir Juan Bautista Cabré Salvat, librepensador de Belmunt.

Pocas horas antes de morir y hallándose ya en estado comatoso, su familia mandó llamar al cura.

Enterados varios amigos, se pre-

sentaron en la casa antes de que llegase el cura y exhibieron un documento firmado por el enfermo en que expresaba su voluntad de morir fuera de la Iglesia. La familia no los atendió, se consumó el acto clerical y se sepultó al muerto en el cementerio católico.

Los amigos hicieron la mañana del 29 cuantas gestiones pudieron para impedir el entierro canónico, mas todo en vano. El juez de primera instancia del partido les dijo: «que habiendo muerto Cabré en casa de sus padres, soltero, aunque mayor de edad, éstos podían hacer lo que tuvieran por conveniente.»

En vista de esto, acordaron los amigos y correligionarios de Belmunt y pueblos limítrofes no concurrir al sepelio, y dirigirse á mí pidiéndome mi opinión sobre el caso.

Dispénsenme que no los complazca en este número por falta de tiempo. En el próximo lo haré.

## Asunto para un vodevil

En un diario de la localidad se publicó hace tiempo un anuncio ofreciendo hospedaje económico en casa particular á uno ó dos sacerdotes.

Un cura natural de un pueblo de esta provincia solicitó ser hospedado en la casa referida, mediante una módica pensión.

Hace algunos días entró á prestar sus servicios como criada en la casa de huéspedes, una muchacha de dieciocho años, de cara bonita y buen tallo.

La joven solía penetrar con alguna frecuencia en la habitación ocupada por el cura, debido á los innumerables servicios que el capellán reclamaba desde que entró la nueva sirvienta.

La noche del domingo, cura y sirvienta convinieron tener una entrevista en el cuarto de ésta, y en efecto, sobre la una de la madrugada el desaprensivo clérigo, en paños menores, calcetines negros para resguardar los pies del frío de los ladrillos, bufanda negra al cuello y gorra del mismo color, penetró sigilosamente en el cuarto de la rolliza moza, cuya puerta estaba entreabierta sorprendiéndola en pleno sueño.

La muchacha, que sin duda no recordaría la cita con el cura, dió voces pidiendo socorro.

A los gritos desesperados de la joven acudieron los dueños de la casa y otros huéspedes, que al encender la luz reconocieron al cura, á pesar de su antiestética figura.

La escena fué objeto de gran júbilo entre la gente joven, que celebró la aventura del enamorado *célibe*

como una de las más chispeantes escenas de ingenioso *vaudeville*.

No ha terminado aquí la comedia; ayer el cura intentó salir de la casa de huéspedes; pero el dueño lo impidió, alegando razones que ignoramos.

Por una ventana arrojó el cura un papel manuscrito, que recogió una mujer, en el que denunciaba á la policía haber sido secuestrado.

Los guardias de seguridad números 48 y 165 se personaron en la casa de pensión indicada, procediendo á la detención de cuantas personas allí había, que fueron puestas á disposición del Juzgado.

El juez D. Miguel García, auxiliado por el secretario Sr. Rodríguez y oficial Sr. Valero, instruyó las diligencias del sumario.

Todos los detenidos fueron puestos en libertad á las seis y media de la tarde.

Colorín, colorao...

Este relato, de encantadora sencillez, viene en el número de *El Mercantil Valenciano* del día 12, y lo copio, no para que se regocijen los impíos con esta nueva prueba de lo difícil, si no imposible, que es á los presbíteros mantenerse dentro de los límites de la castidad, si no para aconsejar á todos los de la clase que sean más cautos en las aventuras procreadoras que emprendan.

Nada gana la Iglesia de Dios con que á la hora en que las parejas gatunas se cortejan en los tejados, sean sorprendidos sus ministros en paños menores, calcetines negros y bufanda y gorra del mismo color, procurando tocar con sus manos consagradas, algo muy impuro.

Pero á pesar de ser tan plausible mi intención ¿quieren creer mis lectores que me retoza la risa en el cuerpo al pensar en la facha que presentaría el presbítero de tal manera ataviado?

Sí, estaría fusilable el amigo con aquella indumentaria ¡y emberrecinado! ¡El Señor nos libre!

## DISCURSO

pronunciado por Lloyd George, ministro de Hacienda de Inglaterra, en el Queen's Hall de Londres el 19 de Septiembre de 1914.

(CONTINUACIÓN)

LA EXCUSA DE ALEMANIA

¿Y cómo se defienden? Recordad la entrevista que tuvo lugar entre nuestro embajador y los altos funcionarios alemanes. Al llamarles la atención sobre los Tratados de que eran signatarios, dijeron: «No podemos remediarlo. La gran fuerza de Alemania es la rapidez de acción.» Hay una fuerza que es para un pue-



blo mayor que la rapidez de acción, y es una conducta honrada. (*Grandes aplausos.*) ¿Cuáles son las excusas de Alemania? Dice que Bélgica conspiraba contra ella, que estaba comprometida con Inglaterra y Francia en una gran conspiración para atacarla. No solamente es esto falso, sino que Alemania sabe que lo es. (*Muy bien*) ¿Cuál es su otra excusa? Que Francia intentaba invadir Alemania por Bélgica. Eso es absolutamente falso. (*Muy bien*) Bélgica dijo: «Yo no necesito la ayuda de Francia; tengo la palabra del Kaiser. ¿Es que va a mentir el César?» (*Risas y aplausos.*) Estos cuentos sobre la conspiración han sido inventados posteriormente. Una gran nación debiera avergonzarse de incurrir en una bancarrota fraudulenta, quebrantando el juramento de sus obligaciones. (*Muy bien*) No es cierto lo que dice. Ha roto deliberadamente este Tratado y nuestro honor nos ha obligado a defenderlo. (*Aplausos.*)

#### LA CONFIANZA DE BÉLGICA

Bélgica ha sido tratada brutalmente. (*Muy bien.*) Aún no podemos saber cuán brutalmente; aunque ya sabemos demasiado. ¿Pero qué es lo que hizo? ¿Había enviado un ultimatum a Alemania? ¿Se estaba preparando para una guerra con Alemania? ¿Había inferido a Alemania alguna injusticia que el Kaiser estaba obligado a reparar? Era uno de los más inofensivos pequeños países de Europa. (*Muy bien.*) Allí estaba, pacífico, laborioso, ahorrador, no molestando a nadie. Pues sus mieses han sido pisoteadas, quemadas sus aldeas, destruidos sus tesoros de arte, matados en atroz carnicería sus hombres y ¡ay! también sus mujeres y niños. (*Voces de «¡Vergüenzas!»*). Cientos y millares de sus habitantes, cuyos bonitos y cómodos hogares son hoy montones de ceniza, vagan sin domicilio en su propia patria. ¿Cuál fué su crimen? Su crimen fué haber confiado en la palabra de un rey prusiano (*Aplausos.*) Yo no sé lo que el kaiser espera alcanzar con esta guerra (*Risas de burla.*) Tengo una clara idea de lo que va a conseguir; pero una cosa ha hecho segura, y es que ninguna nación cometerá ese crimen de nuevo.

#### LAS ATROCIDADES

No quiero examinar en detalle las atrocidades. Muchas de ellas son falsas, como siempre ocurre en una guerra. La guerra es un fenómeno horrendo, espantoso en todo caso, —(*Muy bien*)— y no quiero decir que todo lo que se ha referido respecto de las atrocidades tenga necesariamente que ser cierto. Es más: si se llevan dos millones de hombres —obligados, arrastrados al campo de

batalla, siempre hay que esperar que entre ellos haya cierto número que haga cosas por las cuales tenga que avergonzarse la nación a la cual pertenecen. Mi juicio no se basa en esos cuentos. A mí me basta con las referencias que los mismos alemanes confiesan, admiten, defienden y proclaman: los incendios, carnicerías y fusilamientos de gentes inofensivas. Pero la perfidia de los alemanes ha fracasado ya. Entraron en Bélgica para ganar tiempo. El tiempo ha pasado. (*Grandes y prolongados aplausos.*) No han ganado tiempo, pero han perdido su buena fama. (*Muy bien.*)

#### EL CASO DE SERVIA

Pero no ha sido Bélgica la única nación pequeña atacada en esta guerra, y no necesito excusarme para referirme a otra nación pequeña, a Servia. (*Muy bien.*) Era una nación aleccionada en una escuela terrible, pero obtuvo su libertad con un valor tenaz y la ha conservado con la misma energía. (*Aplausos.*) Si en el asesinato del gran duque estuvieron mezclados algunos servios, debe castigarseles. (*Muy bien.*) Servia reconoce eso. El gobierno servio nada tiene que ver con ese crimen. Ni aun Austria lo pretende. El presidente del Consejo de ministros servio es uno de los hombres más inteligentes y respetados de Europa. (*Muy bien.*) Servia estaba deseosa de castigar a cualquiera de sus súbditos cuya complicidad en ese asesinato se hubiera demostrado. ¿Qué más se podía esperar? ¿Y cuáles fueron las exigencias de Austria? Servia simpatizaba con sus compatriotas de Bosnia: ese era uno de sus crímenes. Pues no debía simpatizar en lo sucesivo. Sus periódicos decían cosas molestas para Austria; pues amordazarlos. E-e es el espíritu alemán; lo vimos en Zabern. (*Muy bien y aplausos.*) ¿Cómo atreverse a censurar a un oficial prusiano? (*Risas.*) Os reís; es un grave delito; el coronel de Zabern amenazó con hacer fuego si ello se repetía. Del mismo modo, los periódicos servios no deben criticar a Austria. Imagináis lo que hubiera ocurrido de haber procedido nosotros de la misma manera con los periódicos alemanes. (*Muy bien.*) Servia dijo: «Perfectamente; daremos orden a los periódicos de que en lo sucesivo no critiquen ni a Austria, ni a Hungría, ni nada suyo.» (*Risas.*) ¿Quién duda del valor de Servia al decidirse a amordazar a los directores de sus periódicos? (*Risas y aplausos.*) Prometió no simpatizar con Bosnia; prometió no escribir artículos críticos sobre Austria; no permitiría la celebración de ningún mitin donde se dijese algo desagradable para Austria.

#### LA DIGNIDAD DE SERVIA

Pero eso no bastaba. Tenía que despedir de su ejército a los oficiales que Austria designase. Esos oficiales acababan de distinguirse en una guerra en la cual habían añadido lustre a las armas servias; eran valientes y buenos técnicos. (*Muy bien*) Pero observad esto: no se señaló a ningún oficial; Servia tenía que comprometerse de antemano a despedirlos del ejército; después se indicarían los nombres. ¿Podeis mencionar un país en el mundo que hubiera sufrido eso? (*Voces de «No.»*) Suponed que Austria ó Alemania hubieran enviado un ultimatum de ese género a nuestro país, diciendo: «Tenéis que despedir de vuestro ejército... y de vuestra Marina—(*Risas*)— a todos aquellos oficiales que a continuación mencionaremos.» Pues bien, creo que yo podría decir cuáles serían. (*Risas.*) Lord Kitchener—(*Grandes aplausos*)—tendría que irse; Sir John French—(*Aplausos*)—sería despedido; el general Smi h-Dorrien—(*Aplausos*)—también; y estoy seguro que Sir John Jellicoe—(*Aplausos*)—tendría que marcharse. Y otro viejo y valiente guerrero debería tomar el portante: Lord Roberts. (*Aplausos.*) Era una situación difícil para un país pequeño. He ahí una reclamación hecha por una gran potencia militar que podía poner en pie de guerra media docena de hombres por cada servio y que contaba con el apoyo de la mayor potencia militar del mundo. ¿Cómo se condujo Servia? Lo que importa no es lo que a uno le ocurre en la vida, sino la manera de afrontarlo—(*Muy bien*)—y Servia afrontó la situación con dignidad. Dijo a Austria: «Si cualesquiera de mis oficiales son culpables y se prueba que lo son, yo los despediré.» Y respondió Austria: «No me basta con eso.»

(Continuad)

#### LIBROS NUEVOS

### Trozos de mi vida

#### Clericalismo en solfa

#### YO, HABLANDO DE MI

### “Milagros comentados,”

POR

José Nakens

Cada tomo DOS pesetas. A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

#### Dios ante el sentido común

PRECIO: UNA PESETA

Imprenta, Monserrat, 7.